

ENTRE LA REALIDAD Y LA FICCIÓN

# Relatos del divorcio

Rachel Cusk inicia con la celebrada 'A contraluz' una trilogía novelística con el desamor como trasfondo ≡ **La autora británicocanadiense** ya relató su propia separación en unas memorias

ELENA HEVIA  
BARCELONA

A la escritora canadiense criada en Gran Bretaña Rachel Cusk (Saskatoon, 1967) le llovieron los palos de la muy cotilla e impertinente prensa inglesa cuando dos de sus más importantes experiencias íntimas, su propia maternidad, que ella dibujó con los matices menos favorables, y su borrascoso divorcio, acabaron convertidos en sendos libros. *A life's work* y *Aftermath: on marriage and separation*, marcados por la sinceridad y, a decir de algunos, por el impudor. La polémica entronca, en cierta manera, con los ejercicios de verdad del noruego Karl Ove Knausgård, al que se podría comparar en intenciones.

Mientras aquellas memorias cargadas de amargura y todavía sin traducción en castellano o catalán no lleguen a la librerías, la alternativa es leer su celebrada novela *A contraluz* (Asteroides), su último trabajo y primero de una trilogía con la misma protagonista, una autora que, al igual que Cusk, da

clases de escritura y está recién separada, al tiempo que demuestra tener una habilidad especial para que los extraños se sinceren con ella. El resultado es un ingenioso juego de espejos en el que solo llegamos a conocer a la misteriosa escritora a través de los relatos de los demás.

«Mi vida es tan solo un material, como pudiera serlo una mesa o una silla, para construir una historia.

**La escritora realizó el pasado año una versión de 'Medea' para el prestigioso Almeida Theatre**

Aunque parezca algo personal, realmente no lo es», dice Cusk, que durante toda la entrevista se revela tan tensa y esquiva como su protagonista en *A contraluz*, libro de ficción en el que en lugar de exhibirse tiende a esconderse. «Mis libros anteriores partían de experiencias tan poten-

tes que era difícil para mí relatarlos bajo una apariencia de ficción», dice. Y añade que la novela es una nueva forma, mucho más elusiva y distanciada, de enfrentarse a la experiencia «devastadora» de la separación matrimonial. «El divorcio es la destrucción de una identidad construida socialmente. Lo que le sigue es un yo que ha sido aniquilado, de ahí la forma evanescente que tiene mi novela».

**LA GRECIA ACTUAL** / *A contraluz* tiene, pese a su título (aunque en el original sea *outline*, es decir, esbozo), un contrapunto luminoso en la localización de la obra, la Grecia actual, lugar que la protagonista visita y donde va teniendo sus encuentros. «No necesito explicarle al lector que Grecia está en crisis, que es el lugar donde se fundamenta nuestra cultura, la cuna de la *Odisea*, que en su narrativa las madres matan a sus hijos y los maridos a sus esposas». Y lo sabe bien Cusk, que el año pasado debutó escénicamente con la adaptación para el Almeida Theatre de Londres de la *Medea* de Eurípides.

¿Fue Rupert Goold, director del montaje, a buscar a Cusk porque conocía su sombrío libro sobre la maternidad? Ella no cree que fuera por eso. «*Medea* asesina a los pequeños porque ha sido abandonada por Jasón, el padre de las criaturas, y por eso vino a buscarme, porque leyó el libro de mi separación», dice con absoluta tranquilidad. ≡



JORDI COTRINA

►► **Juego de espejos** ► La escritora Rachel Cusk, en Barcelona.